

428
494389

de Carlos Labar
a Nancy

Montevideo, 3 de setiembre de 1955.

Carísima Matilde: Recibí, entre las páginas de un Impacto, unas cuantas líneas tuyas, que eran menos de una carta y más de una esquela.

Me dices en esas líneas que te han llegado algunos recortes. Hoy tráen otros, y luego otros, siempre que los creas necesarios y útiles para ti o el periódico.

Pero además de los recortes, te mande una carta, de una larga página entera y a espacio mínimo. ¿No te llegó? Pues no se dice nada de ella. Esto te lo hago saber para que no creas que olvido mis dulces obligaciones epistolares contigo, que fueras de ser dulces dejan de ser obligaciones.

Las órdenes para la edición del libro no te las he mandado ni te las mandaré, por ahora. Mis recursos flaquean. La vida aquí afda por las nubes. Además, si llego a ir a Chile, por fuerza necesitaré algún dinero. Y además, también además, me da lástima no publicar la obra entera, sino una mitad. Es como partir a un hijo. Cada día tengo menos apuro por publicar. Trabajo ya ahora como si no fuese escritor, y casi arrepentido de haberlo sido. De eso sirve vivir más de lo que se debe. ¿Para qué tanto papel? me pregunto cada vez que entro en una librería y contemplo las cordilleras de volúmenes que suben desde el piso al techo. Y sin embargo, aunque sin presura por publicar, sigo escribiendo... Es un vicio, o una fatalidad.

El reumatismo a la espalda me cedió por completo. Me puedo enfrentar ahora a la máquina y teclear de lo lindo. He hecho algunos poemas y algunas prosas, y los he enterrado en los nichos de mi escritorio. Siento una soledad que me va tragando cada vez más. ¿Hasta dónde? Casi no salgo de mi casa. Voy a las clases y a lo estrictamente necesario. Luego me encierro, leo, estudio, escribo, medito. Compró libros y más libros.

Hay que

Veo que en tu tierra está en primavera. Aquí amenaza con entrar, pero nos engaña. Nos muestra la cara, y de inmediato se esconde. El invierno no quiere terminar. Hemos tenido, todavía mañanas con dos grados de temperatura. El cielo está magnífico. Gran Sol. Gran Luz. Pero frío y frío, aunque menos cada vez. Pero lento, lento. ~~Y~~

Recibo muy pocas noticias de Chile. Quien siempre me escribe es el joven Ramírez Vid. Es atentísimo y fervoroso. Me tiene al tanto de todas las novedades de tu tierra, especialmente, de las literarias. De tanto en tanto me transmite recuerdos de Rossel, con quien he quedado muy amigo.

De los cursos de verano, no se nada. Deus in teris quedado en el tintero, como una mosca. En los diarios de aquí se publican avisos para los jóvenes que quieran concurrir a la escuela de vacaciones. Hay que dirigir la solicitud a María Molina, la de los lindos cantos, casilla N.º 10, que es la de la Universidad. Creo que ~~una~~ mucha gente, como ocurrió ~~en~~ en Enero de este año. A pesar de la situación financiera, algo vacilante, y con el peso un poco caído, se ve que hay mucho dinero, y el cambio nos es muy favorable.

Ustedes, según los telegramas, han pasado las de Caín, aunque parece que las cosas se han arreglado algo, cuando menos por ahora. Todo el mundo se entera aquí de la situación chilena. No deja de haber cierto tumor. Queremos mucho a tu país, y sentimos con emoción sus agitaciones. Quieran los dioses que todo salga bien.

Estos días he pensado mucho en tus montañas, tus valles y tu mar maravilloso. Tengo sed de grandes paisajes, y me vendría muy bien un descanso. El cambio de paisaje y de ciudad me tonifica. Si no me invita la Universidad, como ya lo creo seguro, haré contigo alguna trampa para saltar esos estupendos Andes. Mi gente siempre tiene un poco de miedo. Mi corazón de casi setenta, las alturas enorres, el cambio de presión... qué se yo. Sin embargo nunca me ha pasado nada. No soy un caballo del Apocalipsis, soy los cuatro en uno.

¿Cómo va tu novela? ¿La comenzaste? Creo que no. Ahora estás en otra cosa. Pero ya saldrá. O saldrá otra, fruto de tus nuevas experiencias. Primero vivir, después escribir. Tienes tiempo. Tampoco se trata de escribir mucho.

¿Y Marcial, y Sibila, y Marcialito? Los llevo siempre en el recuerdo. Dales mis mejores saludos. Me parece verlos ahora, como si estuviéramos en tu generoso comedor, o escuchando el piano, o subiendo caminos... No hay olvido posible. Tal vez estoy viajando. Muchas veces me refugio en la memoria, y vivo en ella. Qué cosa más extraordinaria es evocar horas que se han ido, y que sin embargo no se han ido. Pero me estoy poniendo otoñal y melancólico. Hoy vibra un sol triunfal. Es la primavera entrando a los ojos. Nada de nostalgias. Me arrojé al presente y vuelo al futuro. Pronto nos veremos. El tiempo viene hacia mí y yo voy hacia él. Que no lleve hacia adelante.

Un saludo para todos.

Carlos

[Carta] 1955 septiembre 8, Montevideo [a] Carísima Matilde [manuscrito] Carlos [Sabat].

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Ladrón de Guevara, Matilde, 1910-2009

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1955 septiembre 8, Montevideo [a] Carísima Matilde [manuscrito] Carlos [Sabat]. 1 hoja ; 35 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile